

ENTRE AGUAS, FRONTERAS DE LA AMAZONIA

José Luis Ruiz-Peinado Alonso
(Universidad de Barcelona)

Resumo: Este artigo apresenta uma pesquisa sobre sociedades constituídas por mocambeiros, índios, mestiço e brancos pobres livres estabelecidas em regiões de fronteiras localizadas na Amazônia brasileira. Trata-se de populações organizadas em áreas de difícil acesso em zonas entre o Pará, o Maranhão e as Guayanas que, apesar de marginalizadas pelo mundo colonial e pós-colonial, constituíram uma ameaça para a produção de base escravista defendida até o final do século XIX, no Brasil. Segundo documentos governamentais, elas representavam um perigo por suas amplas relações com outros indígenas e mocambeiros das Guianas, assim como, por possíveis envoltos em revoltas de largo alcance. A influência das Revoluções Francesa, Americana e, sobre tudo, a do Haití atormentavam portugueses e brasileiros preocupados em manter o sistema escravista.

Palavras-chave: fronteiras, Amazonas, revoluções, mocambos.

Resumen : Este artículo presenta una investigación sobre sociedades constituídas por mocambeiros, indios, mestizos y blancos pobres libres establecidos en la Amazonia brasileña. Se trata de poblaciones organizadas en áreas de difícil acceso entre el Pará, el Maranhão y las Guayanas que, a pesar de marginalizados por el mundo colonial y poscolonial, constituían una amenaza para la producción de base esclavista defendida hasta el final del siglo XIX, en Brasil. Según los documentos gubernamentales, representaban un peligro por sus amplias relaciones con otros indígenas y mocambeiros de las Guianas, así como, su posible involucración en revueltas de largo alcance. La influencia de las Revolución Francesa, la Americana y sobre todo la de Haití era la obsesión de portugueses y brasileños en su proyecto de mantener el sistema esclavista.

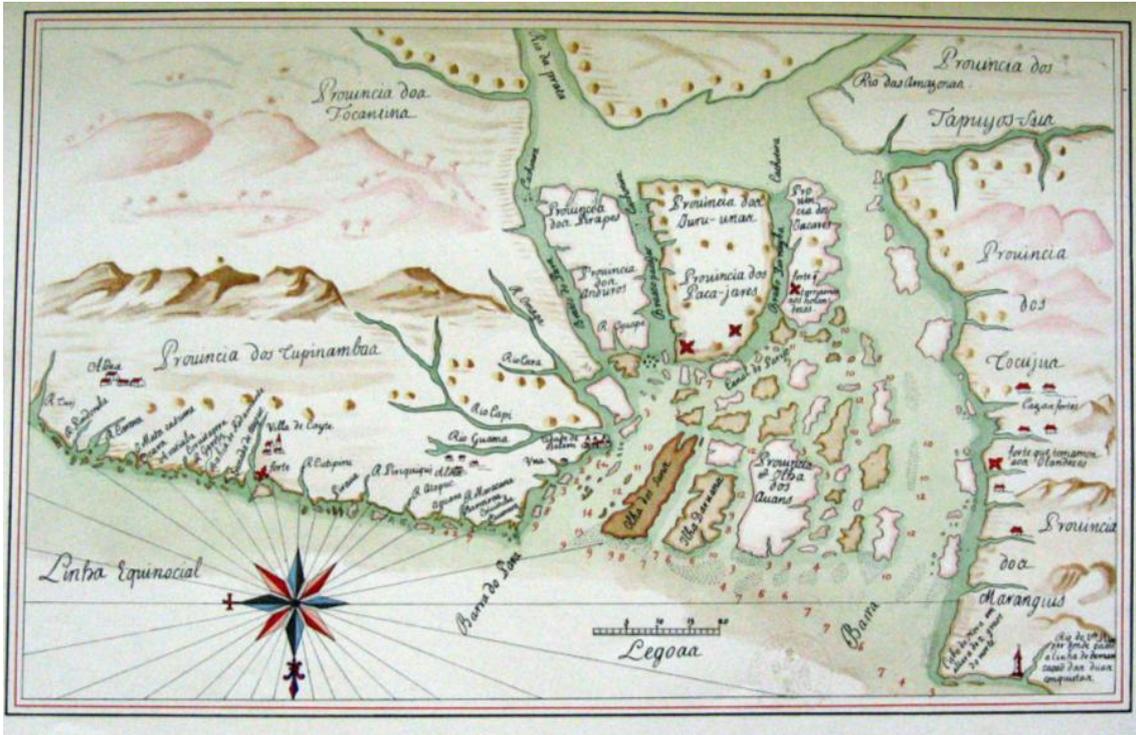
Palabras clave: fronteras, Amazonas, revoluciones, cimarrones.

Introducción

La noción de frontera en la Amazonia evolucionó a lo largo de los siglos. Inicialmente, el concepto de frontera formulado por las coronas ibéricas se basó en un conocimiento sucinto de los principales ríos de la región, partiendo del río Amazonas.¹ Por tanto, la frontera geográfica o mejor dicho, la extensión territorial, no pasaba de una idea vaga, apenas una noción fluvial. Partiendo desde los Andes hasta su desembocadura, por parte de los españoles y a la inversa por parte de los portugueses.²

Las relaciones entre España y Portugal estuvieron desde el siglo XVI en permanente enfrentamiento debido a la expansión continuada de las posesiones lusas en el Nuevo

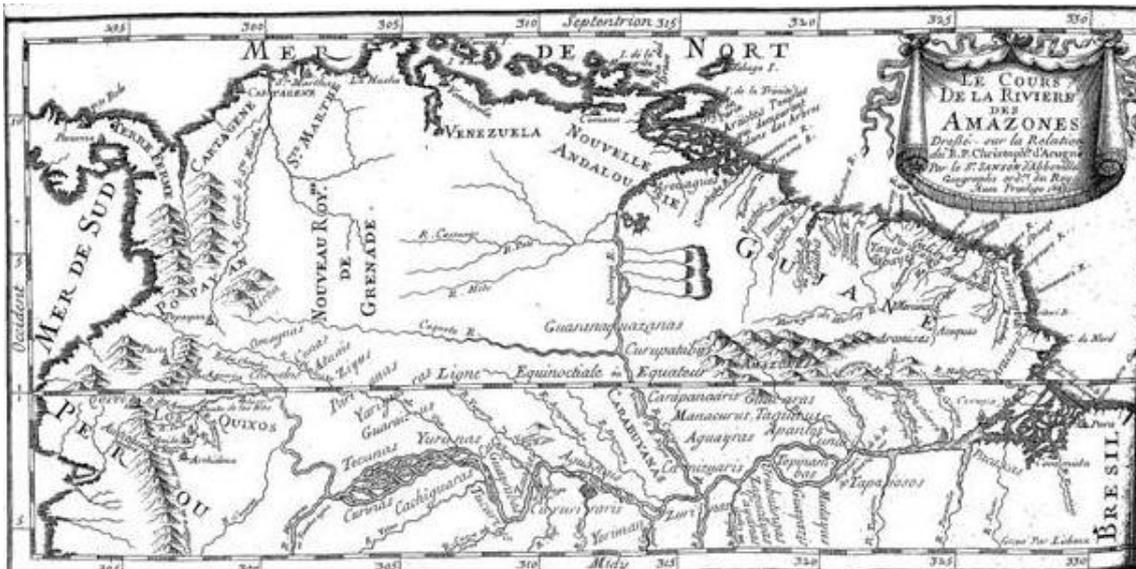
Mundo.³ La Amazonia es quizás uno de los mejores ejemplos de esa política de ocupación *de facto* por las autoridades portuguesas, mientras que por el lado español era un reflejo de la despreocupación por los territorios demasiado escabrosos para invertir en su colonización y que habían sido fuente de graves problemas.⁴



Desembocadura del Amazonas. João Teixeira, 1640.⁵

La ocupación inicial portuguesa del Amazonas se efectuó, de esta forma, en las primeras décadas del siglo XVII, con un marcado carácter político-estratégico en la delimitación de las fronteras de la Amazonia. Esta estrategia consistía en formar una barrera contra las posibles “invasiones” de sus vecinos franceses (después de su establecimiento en la Guayana), holandeses y posteriormente los españoles. La Amazonia pasa de tener una “historia europea” de fronteras a partir del siglo XVII y, desde entonces, nuevos conceptos de frontera fueron concebidos. En este periodo, el concepto inicial de una noción fluvial dio paso al de una noción de espacio territorial alargado y de éste a la formulación de un concepto de frontera humana. Este último sobre todo cuando Portugal tomó conciencia de la importancia de los indios amazónicos como aliados y como mano de obra indispensable, especialmente en los servicios de recolección de las *drogas do sertão*, guías, marineros, pescadores, tropas auxiliares.⁶

Los distintos agentes políticos de la corona efectuaron un importante control sobre el espacio geográfico a través de las donaciones de capitanías, tanto regias como privadas, las cámaras municipales, las misiones, los militares. Pero el dominio del territorio se dio a partir del sometimiento de las poblaciones indígenas, especialmente a través del control que ejercen los grupos indígenas en un área territorialmente delimitada, que pasó a ser apropiada por las autoridades coloniales.⁷



Le cours de la rivière des Amazones dressé sur la relation du R.P. Christophle d'Acugna, 1680.⁸

En el siglo XVIII, la percepción de las potencialidades económicas ofrecidas por la región amazónica proporcionó la formación de otro concepto de frontera, la política. A partir de esta nueva percepción, los portugueses emprendieron una ocupación efectiva de nuevos territorios basados en conquistas militares. Fue a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII que la corona portuguesa intentó definir, a través del establecimiento de fronteras políticas, su área de soberanía territorial en el Norte de Brasil. Como apunta Ângela Domingues, Portugal estableció una demarcación a partir de una división de límites, con un claro significado militar y jurídico, entre su territorio y el de los otros países. Esa *línea* definía una amplia área geográfica en la cual pretendía incluir su soberanía jurisdiccional con la intención de representar un factor de unificación. Y para poder conseguir este objetivo, tenía que hacer de las poblaciones indígenas sus “vasallos”, a través de un profundo proceso cultural e institucional de asimilación e integración.⁹

Aunque la esclavitud indígena siempre fue mayoritaria en la Amazonia no se puede olvidar la presencia de mano de obra esclava africana.¹⁰ De hecho, hubo varias propuestas para sustituir el trabajo indígena por el de los africanos.¹¹ A medida que se incrementaba la presencia de esclavos africanos en la región también crecía el número de fugas, la formación de *Mocambos* y, en general, los conatos de rebeldía. Por todo ello, en 1731, el rey de Portugal ordenó formalmente a las autoridades del Grão-Pará que fueran activas en promulgar diligencias encaminadas a extinguir los mocambos y detener a los culpables de crímenes graves.¹²

La región fronteriza con los dominios españoles, ingleses, franceses y holandeses en la Guayana, entraría decididamente en la escena política a partir del tratado de Madrid en 1750 entre España y Portugal para la demarcación de sus fronteras coloniales,¹³ posteriormente, ratificado por el tratado de San Ildefonso en 1777.¹⁴

En este contexto, en 1755, bajo el mandato del marqués de Pombal, representado en el Grão-Pará y Maranhão por su hermano Mendoça Furtado, se creó la *Companhia Geral do Grão-Pará e Maranhão* (1755-1778). Al igual que su predecesora, la *Companhia do Estanco do Maranhão e Pará* (1679-1682), esta entidad habría de monopolizar todos los negocios de importación y exportación, exentos de impuestos arancelarios, incluidos por supuesto los que afectaban a la introducción de esclavos africanos en la región.¹⁵

Las diferentes medidas adoptadas por el marqués de Pombal con respecto a la Amazonia estaban destinadas a fomentar las actividades agrícolas y ganaderas de exportación, las cuales se basaban en la mano de obra esclava africana y no en la indígena. Es por ello interesante que varias de las medidas aplicadas, como la abolición definitiva de la esclavitud indígena, la transferencia de los *aldeamientos* indígenas creados tras la expulsión de los jesuitas y la creación de la *Companhia Geral do Grão-Pará e Maranhão*, fueron firmadas por el rey de Portugal entre los días 6 y 7 de junio de 1755. La política sobre la estrategia a seguir para la integración de la Amazonia en las dinámicas del sistema atlántico y del control metropolitano estaba así conformada.¹⁶

De esta forma, las fronteras del Amazonas y las de las costas africanas eran aseguradas a través de redes de *feitorias* (factorías). Así, las reconstruidas en Cacheu y Bissau por la *Companhia Geral do Grão-Pará e Maranhão*, servían para asegurar la presencia lusa en las costas del África Occidental y de eslabón en las redes del tráfico negrero como suministrador de mano de obra esclava. Por su parte, la introducción de africanos en la Amazonia establecía una relación directa entre los puertos africanos y el norte del país como eje vertebrador de la economía atlántica y de la fuerza de trabajo

necesaria para asegurar las fronteras norte.¹⁷ La creación de las infraestructuras necesarias donde cimentar estas complejas redes comerciales requirió fuertes inversiones económicas por parte de la metrópoli y de los poderes locales del Pará y Maranhão.¹⁸

La *Companhia Geral de Comércio do Grão-Pará e Maranhão* hizo un intento para que la introducción de africanos en la región se produjera de forma reglamentada y constante. Esta Compañía tenía claras implicaciones en la política de ocupación del Amazonas, la expansión de sus límites y fronteras, ya que el trabajo de muchos esclavos sería destinado a la construcción de las guarniciones de frontera. No sólo contribuía a aumentar los fondos de las arcas reales, sino también buena parte de la mano de obra esclava era empleada en las fortificaciones militares, astilleros, obras públicas urbanas y producción del arsenal militar. Especialmente importantes eran labores en la construcción de recintos militares, tanto, que existía una regulación que prohibía su uso en otras actividades. Como recurso económico se potenció el comercio para dinamizar estos enclaves y que sirvieran de puentes para la ocupación o la defensa de estas áreas de frontera hasta entonces poco definidas.

Las fortificaciones y el poblamiento de las tierras conquistadas, en particular las de las fronteras, representó por este motivo una de las prioridades de aquellos años marcados por las reformas Pombalinas.¹⁹ En 1752, se establecía una población cerca de la frontera con la Guyana francesa a petición del Consejo Ultramarino y se refería a aquel espacio como una región rodeada de “malos vecinos” pero constituida de “buenas tierras”.²⁰ En este contexto se sitúa la ocupación portuguesa de las zonas de frontera, estrategia conferida a la colonización de la Amazonia a partir de 1750, llevada a cabo de manera más o menos efectiva a partir de 1776, tras la tentativa española de establecerse en la región del río Branco.²¹ Como contrapunto los portugueses construyeron una fortaleza (São Joaquim) en la unión de los ríos Tacutu y Uairicoera, afluentes del Branco, y pasaron a *aldear* las poblaciones indígenas locales. Seguía la estrategia de atraerse los indígenas como garantes de las fronteras.²²

Cuando las fronteras internas y externas se tambalearon en la amazonia

En amplias zonas fronterizas con las Guyana inglesa, holandesa y francesa, se formaron desde la época colonial mocambos que hicieron de ese medio su hábitat, articulándose a través de diferentes formas de resistencia frente a la presión externa. Integrados por africanos, afroamericanos, diferentes grupos indígenas y huidos del sistema

colonial e imperial que encontraron refugio desde las cabeceras de los ríos que formaban parte de las divisas con otros grupos indígenas hasta los manglares enclavados en áreas de frontera, los cuales han pervivido algunos de ellos hasta la actualidad. Todo ello se dio a través de unas complejas relaciones que se tejieron entre diferentes grupos indígenas y mocambeiros, relaciones que nos hablan de una historia compartida como resultado de las experiencias de estos grupos frente al empuje de la sociedad esclavista de la cual habían escapado.

Para las autoridades, la fuga de esclavos, indígenas, desertores y refractarios de la sociedad esclavista hacia los mocambos y las *ideas revolucionarias* (la Ilustración, la Revolución francesa, la independencia de Estados Unidos de América y sobre todo la de Haití), que van llegando desde las fronteras, ponen sobre aviso del peligro que puede suponer un levantamiento general de los esclavos: “Sem duvida hé grande o mal que se nos pôde seguir d’estas fugas da Escravatura, nunca porem sera ella comparavel ao que nos pode cauzar alguns Emissarios mandados a excitar subelevações no interior com a refferida Escravatura, com os Indios, e ainda mesmo com os Brancos que não tendo Escravos não tenham que perder como infelizmente há muito”.²³

La frontera entre la Capitania do Cabo do Norte con la Guyana francesa sirvió de marco para que las disputas fronterizas, la fuga de esclavos y el contrabando mantuvieran en permanente estado de alerta a las autoridades.²⁴ Desde finales del siglo XVII ya se planteaba la construcción de una fortaleza y de promover *descidas* de indígenas y transportar colonos, como garantes de las fronteras, para evitar las entradas de los franceses desde Cayena por esos territorios y sobre todo, que no entraran en contacto con los diferentes pueblos indígenas que allí estaban establecidos.²⁵ También se intercambiaban misioneros para el control de los diferentes pueblos indígenas que habían quedado separados o incluidos por los tratados entre ambos países. Tanto para Portugal como para Francia, los diferentes pueblos indígenas eran motivo de disputa, pero también, de una misma percepción sobre su naturaleza alejada de la civilización. Por eso, en 1759, las autoridades francesas pedían 24 misioneros de Maranhão para ir a Cayena con otros misioneros franceses y que hubieran estado en estas misiones y supieran las lenguas indígenas.²⁶

A través de la frontera con la Guyana Holandesa, los mocambeiros mantuvieron un largo e importante comercio con los diferentes pueblos indígenas que a su vez mantenían trocas con los *bosch-neger* (mocambos) Djukas de la Guayana y, por la otra vertiente, con los comerciantes y esclavos del Bajo Amazonas. Además, estas trocas les resultaba muy

rentable para abastecerse de los productos que necesitaban y no podían fabricar, como por ejemplo los metales, y para el suministro de armas y sobre todo, y más importante, para obtener la información ante cualquier posible ataque por parte de las tropas. Los canales de información entre los esclavos, algunos comerciantes, indígenas y mocambeiros, fue una de sus principales estrategias de defensa. Esa información que recibían, transmitían y creaban era uno de los principales miedos de las autoridades: “Sem duvida hé grande o mal que se nos pòde seguir d’estas fugas da Escravatura, nunca porem sera ella comparavel ao que nos pode cauzar alguns Emissarios mandados a excitar subelevações no interior com a refferida Escravatura, com os Índios, e ainda mesmo com os Brancos que não tendo Escravos não tenham que perder como infelizmente há muito”.²⁷



Carta topographica das Provincias do Pará e Rio Negro, anónimo, hacia 1804.

Las ideas revolucionarias

Las revueltas populares, los motines políticos, la desertión de muchos soldados, la fuga de los esclavos negros y el desplazamiento de pueblos indígenas, y posteriormente la proclama de la independencia de Brasil y su demora en ser reconocida, provocó que la Amazonia permaneciera en un estado de crisis permanente.²⁹ De forma amplia, a lo largo de toda la primera mitad del siglo XIX y especialmente a partir de la adhesión a la independencia por parte del Pará, en 1823, se dieron innumerables insurrecciones y levantes sociales realizados por diferentes grupos envueltos en luchas que destruían fronteras y

desorganizaban los mapas. Las fronteras externas e internas estaban en plena convulsión.³⁰ Pero estas fronteras también se tambalearon con la llegada de las noticias de la era de las revoluciones. Los acontecimientos de la revolución francesa y la haitiana estaban asociados con la caída del Antiguo Régimen en Europa, y fueron el catalizador de las protestas sociales que habían estallado por todas las Américas y sobre todo del miedo a Haití. Todas estas premisas estaban presentes en las mentes de las élites y gobernantes del país.³¹

Estos vaivenes políticos indujeron a muchos indígenas, mocambeiros y esclavos a situarse en la frontera entre ambas colonias. Los movimientos hacia uno u otro lado irán marcados por los acontecimientos que se vayan dando, llegando así hasta la Amazonia las ideas de las revoluciones. Para los mocambos, indígenas y demás perseguidos del sistema colonial, la información de las persecuciones y las posibilidades de obtener refugio eran fundamentales para llevar a cabo sus estrategias de sobrevivencia. De la misma manera, para muchos hacendados estas mudanzas les obligaron a tomar ciertas determinaciones. El triunfo de la revolución francesa y la abolición de la esclavitud provocaron que grandes hacendados franceses pidieran permiso al gobierno del Pará para trasladarse al otro lado de la frontera, siendo instalados definitivamente en la villa de Bragança.³²

En 1808, la corte portuguesa se traslada a Brasil huyendo de las fuerzas napoleónicas que invadían la Península Ibérica y se instalaba en Rio de Janeiro convirtiéndola en sede de la monarquía lusitana. En la Amazonia se dio la contrarréplica al ocuparse los territorios de la Guayana francesa (1809-1817) por las tropas enviadas por la Corona portuguesa, ante el temor a una ocupación de la cuenca del Amazonas por parte de los franceses y por las consecuencias que podría tener una insurrección de los esclavos.

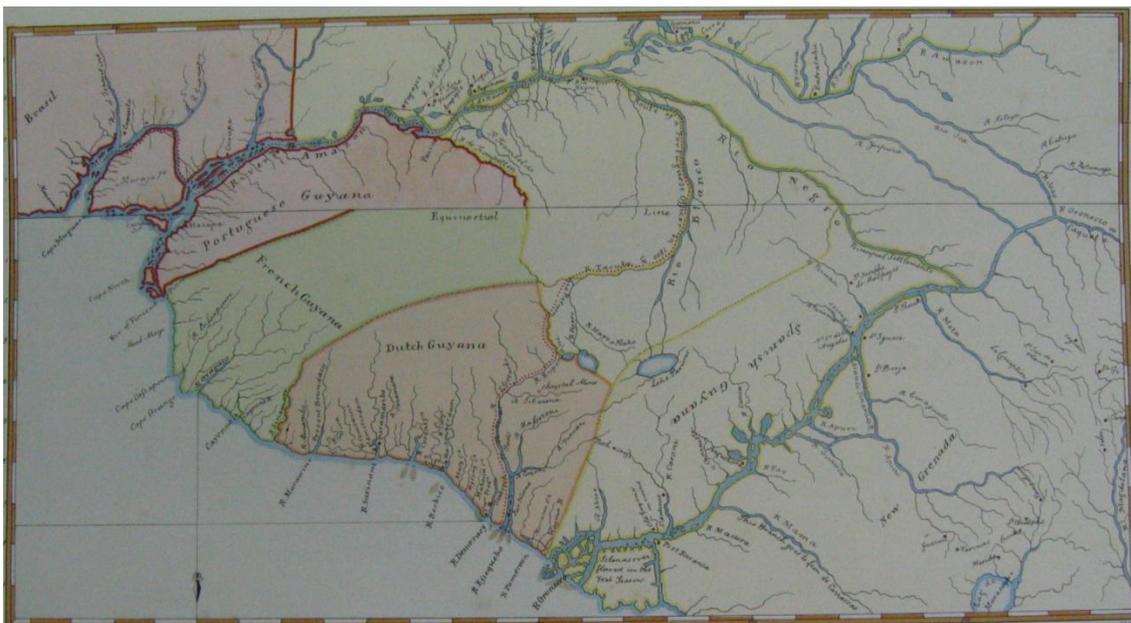


Chart of Guayana, Commandant Hislop, 1802.³³

Entre la llegada de la corte a Brasil y la independencia se produjeron varios movimientos políticos influenciados por la difusión de los ideales de la Ilustración. La Revolución Pernambucana de 1817 fue un claro ejemplo de las nuevas ideas introducidas por las elites políticas, algunas formadas en Europa, que los llevaron a sus lugares de origen y también por la experiencias surgidas en otros países contra el Antiguo Régimen y contra las metrópolis coloniales, como apunta Socorro Ferraz: “Este movimiento radical foi duplamente subversivo: primeiro por ser separatista de Portugal, segundo por ser republicano: Influenciado pela vaga liberal francesa e americana, reuniu interesses de agricultores, comerciantes, militares e eclesiásticos”.³⁴ Pero los conflictos entre los intereses de las elites locales y de las autoridades coloniales no involucraban a los esclavos negros, libertos, pueblos indígenas ni a la mayoría de la población que vivía bajos la tutela y el control de ambos grupos “antagónicos”. No dejaba de ser una versión “exótica” del liberalismo brasileño que combinaba constitucionalismo, libre comercio, ideas de la revolución francesa, americana y esclavitud.³⁵ Es importante señalar que el miedo a la revolución haitiana sobrevolaba sobre sus idearios políticos. El comandante portugués Pernambuco recordó a los plantadores los peligros de una revolución esclava y puso por caso lo ocurrido en Saint Domingue.³⁶

En la independencia se volvió a dar una situación de inestabilidad política por parte de las elites que configuraban el poder. Así lo veía el jefe de la escuadra naval francesa, que se encontraba en Brasil en esos momentos, el cual definía de la siguiente manera la

complejidad de la situación y el peligro que para las clases dominantes suponía una eventual revolución negra: “A divergência de opiniões não para aí; forma-se uma oposição muito mais temível que qualquer outra e que, se não for prontamente reprimida, trará a perda total e irreparável do Brasil: é a insurreição dos escravos da qual os mais pavorosos sintomas já se manifestaram”.³⁷

El año que el Pará se adhirió a la independencia (1823),³⁸ el gobierno portugués enviaba a su cónsul en Estados Unidos a negociar la apertura de relaciones diplomáticas con el gobierno de Haití. Portugal se había quedado sin sus territorios coloniales en América, la influencia de la revolución de los haitianos era un grave peligro para la incipiente nación que seguirá basándose en la esclavitud como elemento central en la construcción de un nuevo país, pero no para la metrópoli. Para ésta podía resultar muy rentable la apertura de los mercados haitianos a sus navíos, una vez que ya no eran accesibles a los mercados brasileños. El secretario general haitiano negociaba la apertura de los puertos y del comercio con: “os mesmos favores de que gozão os Inglezes”; aunque en las negociaciones estaba pendiente el tema del tráfico de esclavos y de servir de intermediarios con el gobierno de España.³⁹

Las ideas revolucionarias que agitaron las fronteras del norte

Al igual que en el mundo caribeño y atlántico, las autoridades del Pará y Maranhão, los militares, los propietarios de tierras y comerciantes, comenzaron a temer las consecuencias que tendría la abolición de la esclavitud en las colonias francesas (La Guayana Francesa es limítrofe) entre los esclavos, negros libertos.⁴⁰ Su preocupación esencial era cómo “evitar uma catástrofe semelhante à ocorrida na ilha de São Domingos”.⁴¹ Desde las tierras del Cabo do Norte las autoridades enviaban una nutrida correspondencia al Consejo Ultramarino en Lisboa para informar de los acontecimientos que se estaban produciendo en Cayena. Así, en 1793 se envían varias cartas desde São Luis de Maranhão sobre “o discurso sobre a causa dominante da revolução Francesa” y los “efeitos da Revolução Francesa nos domínios franceses da América do Sul”.⁴² También lo confirma un informe de 1807 sobre la esclavitud, en donde, ante lo acontecido en Haití se plantean varias alternativas para evitar un hecho semejante en la Amazonia. Las alternativas que se proponen son el fin del tráfico de esclavos, fomentar el mestizaje de los africanos con las poblaciones nativas y sobre todo el control de los hacendados de sus levas de esclavos, que tendrían que reducirse a un número inferior por plantación y destinar una

buena parte de los esclavos a la marina y la pesca, ya que sino: “...e mesmo afligen a razão por sua atrocidade, ou de sofrimentos a qualquer hora, o exito urreroso de huma revolução tal como a tem sofrido os nossos vezinhos hoje, em os nossos dias”.⁴³

Conscientes de ese poder dentro de las plantaciones o en sus mocambos, éstos utilizaban todos los recursos disponibles a su alcance para llevar adelante su proyecto. Como ocurrió en la villa de Óbidos, en el Bajo Amazonas, en donde: "As notícias de que a escravatura ia ser extinta provocaram, no meio dos elementos negros do Município, uma inquietação crescente. As fugas operavam-se à luz do dia. Na noite de Natal de 1822, a companhia de milícias esteve em armas para conter possíveis desconcertos da parte da gente negra".⁴⁴

Las ideas y noticias que circulaban a través de las fronteras supusieron un peligro latente para las autoridades locales y nacionales. La proximidad de la Guayana francesa y las revoluciones acaecidas en los territorios franceses mantuvieron en guardia a las élites políticas de la Amazonia brasileña. La Revolución Francesa abolió la esclavitud en todos los territorios de Francia (1792-1802), aunque pocos años después fue restablecida de nuevo. En 1833 fue proclamada la igualdad entre hombres libres y africanos, la abolición de las mutilaciones y de las marcas, pero la abolición definitiva se dio por el decreto de 27 de abril de 1848.⁴⁵ Estos vaivenes políticos indujeron a muchos esclavos a situarse en la frontera entre ambos países, los movimientos hacia uno u otro irán marcados por los acontecimientos que se vayan dando. Los mocambos establecidos en la frontera, tanto los que provenían del estado del Pará como aquellos que se desplazaron desde Cayena, se movían por la región al margen de las fronteras establecidas. Bien informados de los sucesos políticos de ambos lados, la abolición de la esclavitud en Francia provoca un aluvión de fugas de esclavos hacia el otro lado de la frontera, y a su vez, la restauración de la esclavitud en Francia significa retomar el camino en sentido contrario: “...Os incesantes tráfugas que de anteriores anos até o presente tem formado a numerosa e avultadíssima cópia de pessoas desesteradas de diferentes qualidades, sendo o maior número de escravos, e que achando-se refugiados não só nos domínios de sua Majestade, compreendidos até este limite, como também nos de Caiena, de que outros muitos apreendidos tem dado notícia, me fizeram alargar a minha navegação até este limite para que de uma vez cesse o desordenado proceder de semelhante gente tão mal intencionada”.⁴⁶ El gobernador de Macapá, João Vasco Manuel Braun, redactó unas diligencias en 1792 que tenían como objetivos la exploración de las islas de Marajó y Araguari en busca de cualquier mocambo de blancos, indios o negros.⁴⁷

El Pará se integró en la nueva nación en un contexto de gran inestabilidad política y económica. Ésta fue una época de gran incertidumbre en la zona debida a la profusión de conflictos armados entre varios bandos, que aglutinaba a grupos diversos: algunos próximos a Portugal, otros con aspiraciones de construir un nuevo estado en la amazonia y otros defensores de las fuerzas leales al incipiente estado independiente. A los conflictos generados por el proceso de independencia se sumaron varias sublevaciones militares que desembocaron en una gran división entre la sociedad blanca dominante y los demás estamentos sociales, los cuales luchaban por mejorar su situación de pobreza extrema. La composición étnica de la población era mayoritariamente no blanca, mientras que el control político y económico era predominantemente blanco, elites que habían conseguido ascensión social por su origen o por participar activamente del modelo social que propugnaba una forma de comportamiento y de visión del mundo alejado de los otros grupos étnicos. Las autoridades desconfían profundamente: “He hoy publico, e o Estado o sabe o numero excesivo de negros, cabras, mulatos e mestiços cativos e outros pouco mais, o menos livres, da mesma qualidade que produzem hum total superior a os brancos como o de quatro para hum; o Brazil por huma triste experiênciã de muitos annos tem conhecido, o caracter cruel, e perverso de toda esta gente, na inclinaçã para o roubo, o asasinio, a traiçã, e as revoltas; o que para os conter lhe tem sido perciso entregar todos os annos, sentenares destes infelizes a os extello da lei e não bastando isto para cohibir as mortes.”⁴⁸

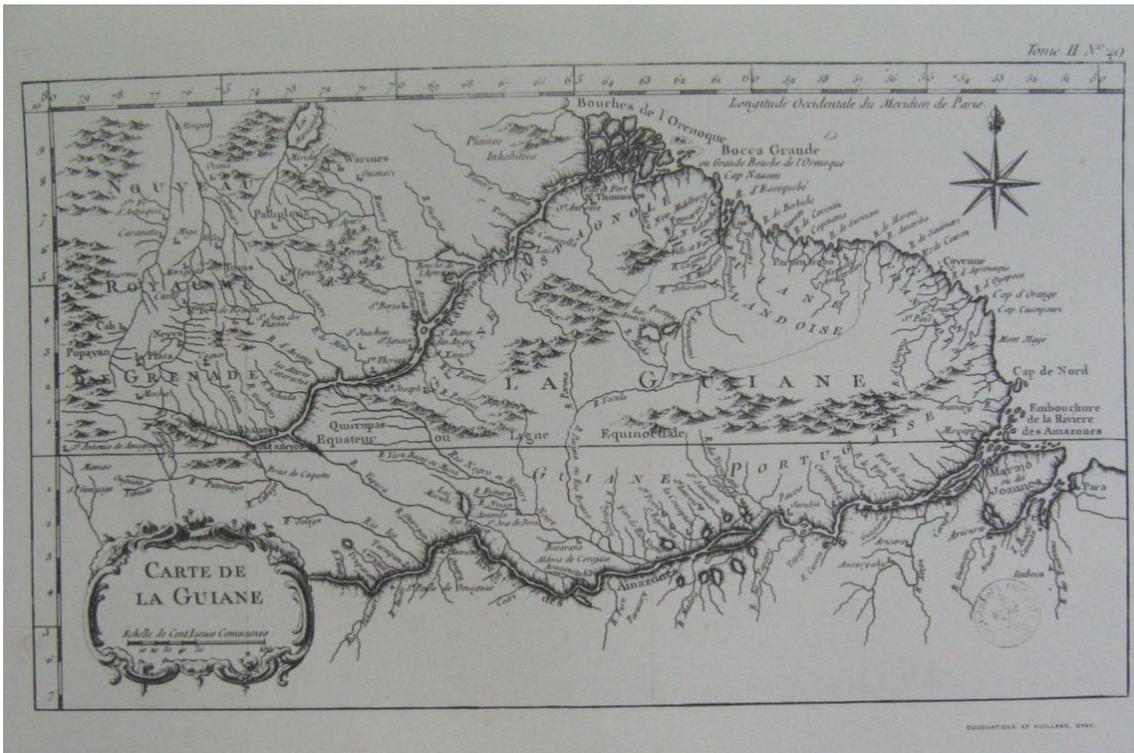
La existencia de mocambos e indígenas situados en las fronteras norte, la permanencia de la esclavitud y una mayoritaria población no blanca, era vista por estas autoridades como una amenaza a su propia existencia. Una revuelta generalizada de esclavos e indígenas era contemplada como lo ocurrido en Haití. Por eso no es de extrañar que tras la detención en el Pará, en 1835, de un mulato de *São Domingos* (Haití), emisario de las sociedades filantrópicas inglesas anti-esclavistas que en los interrogatorios confesó que promulgaba la “*liberdade dos escravos*”,⁴⁹ fuera visto como el “*contagio das inovações da Revolução Francesa*”.⁵⁰ El ministro de justicia brasileño había recibido un oficio secreto de los agentes diplomáticos de Brasil en Londres, en donde avisaban de la presencia de estos “individuos” descubiertos en el sur de Estados Unidos. Con “*o fim de promoverem a liberdade dos escravos ião excitando a levantes, espalhando entre elles ideas de insubordinaçã*” y claro está, tenían la sospecha de que también fueran enviados a Brasil.⁵¹ Además, ese mismo año 1835, se produjo en Salvador de Bahia la mayor revuelta de esclavos urbanos registrada en Brasil, “*a revolta dos Mâles*”. El miedo era, por tanto, latente entre las autoridades.

Tras la proclamación de Haití este miedo se transformó en un intento de control más severo sobre las poblaciones negras, tanto esclavas como quilombolas, para evitar los daños de semejante ejemplo. Las noticias de lo que sucedía en el extranjero también alcanzaban a la población esclava, que permanecía atenta a los acontecimientos que surcaban el Atlántico, tanto de las costas africanas como de otras partes del continente americano, e incluso del europeo. La continua afluencia de esclavos, de puerto a puerto, hacía que la información sobre la situación en África circulara con fluidez entre la tripulación, muchos de ellos esclavos, de los barcos negreros y los estibadores portuarios y acabara llegando a oídos de los esclavos, encargados de un sinnúmero de tareas.⁵² Así, por ejemplo, estaban al tanto de la caída de la ciudad de Oyo, en Nigeria. Además de las noticias que podía vehicular el tráfico negrero, el comercio con los diferentes puertos del Caribe y otros puntos del tráfico interamericano facilitaba información de sucesos tan importantes como la revuelta de Haití, que adquirirían inmediatamente valor de subversión.⁵³

A mediados del siglo XIX, el ministerio de asuntos exteriores del Imperio brasileño estaba preocupado con la posibilidad de una ocupación del río Branco y, especialmente, del río Trombetas por parte de las autoridades británicas, ríos poblados por indígenas y mocambeiros. Según los informes que recibían de la delegación brasileña en Londres, existía un plan de ocupación de una parte importante del territorio norte de Brasil.⁵⁴ Los documentos enviados en secreto nos dan una clara idea de la precariedad del control que tenían las autoridades de esos espacios de fronteras. Por eso no es de extrañar que la solución que encuentran para poder tener una presencia efectiva sea a través de las misiones católicas. Se pide con el mayor celo que el Vaticano sea informado de la predisposición del gobierno brasileño para que enviase misioneros que se ocuparan de los pueblos indígenas que viven en las fronteras y que una vez “cristianizados” sirvan de barrera a la llegada de ideas y sobre todo, de ataques del exterior: “Pareceme tambem ser de extrema necessidade de interesar já a religiã nos nossos negocios, expondo secretamente ao Papa os esforços que estão fazendo os Ingleses para introducir a heresia na aquellas paragens, expedir-se a sua Santidade de mandar missionarios para convertir á fé de Cristo e pratica da Santa Religião aquellos numerosos Indios seduzidos pelos Ingleses com inaudito escandalo de todos os direitos”.⁵⁵

No obstante, fue imposible acabar con las continuas fugas hacia los mocambos y su ocupación efectiva de las zonas fronterizas. En este contexto, el fin de la esclavitud estuvo precedido por un debate intenso en el seno de la sociedad, ya que los poderes locales llegaron a considerar la abolición como un mal menor en relación con el peligro que

suponía para sus intereses la existencia de mocambos y las revueltas de esclavos de gran envergadura. Los actos de resistencia acabaron desgastando las estructuras raciales del colonialismo Ibérico.⁵⁶ Quizá por ello sean emblemáticas las palabras de Joaquim Nabuco, máximo representante del abolicionismo moderado, legalista y parlamentario, que presionaba a los sectores esclavistas de la sociedad arguyendo el miedo a la revolución: “*Brasil não é, não deve ser, Haiti*”.



Kart van Guiana, Hartsinck. 1770.⁵⁷

Se tiene la visión de que los pueblos indígenas y los grupos de esclavos huidos que vivían al margen del control colonial estaban aislados y/o sobrevivían en un estado “puro” sin ningún tipo de contacto o de relacionamiento externo. Su existencia, por tanto, era situada al margen de las interrelaciones con otros grupos humanos, hasta que estos “aparecían” a través del primer contacto con pobladores o colonizadores de procedencia europea. Esta percepción que se tiene de estos grupos como elementos pasivos y aislados, perdidos en medio de una inexpugnable selva amazónica, jalonadas de cascadas y de peligros, no corresponde con la importancia que tuvieron en la construcción de una amplia y diversa formación de intercambios, relaciones, conflictos y estrategias para sobrevivir a la sociedad esclavista de la cual habían huido.

Los mocambos y las revueltas sociales en la Amazonia se dieron antes y durante la revolución francesa y de Haití. Y persistieron durante el siglo XX. Por tanto, es necesario replantear que para la mayoría de la población el discurso de la Razón y de la Ilustración, si acaso lo recibieron, fue reinterpretado por los esclavos desde sus propios puntos de vista, desde sus propias cosmovisiones.

La historia de la frontera creada por el mundo colonial y poscolonial no nos habla de importantes grupos que interactuaron en ella como zona de refugio pero, también, como actores en su construcción. Fronteras diseñadas en mapas oficiales que poco tenían que ver con la ocupación efectiva de los mismos. Es por ello destacable que esas áreas no permanecieron vacías por la ausencia de control por parte del estado. Un estudio más detallado de estos pueblos y de sus relaciones con otros grupos que se evadieron en la Amazonía nos permite observar que sirvieron como intermediarios entre diferentes grupos y que en bastantes casos su conocimiento del medio sirvió para inutilizar las fronteras demarcadas sobre el papel y prácticamente desconocidas por las autoridades. Como muestra la cartografía de los siglos XVI al XIX, los espacios de fronteras, que nos sirven como ejemplo, son representados como no poblados y no demarcados. Se invisibiliza, de esta forma, a todos esos pueblos.

Fuentes primarias

ANTT, Instituto dos Arquivos Nacionais/ Arquivo Nacional da Torre do Tombo. Portugal.

-Ministerio de Negocios Estrangeiros -M.N.E.-. Cx. 116. nº 14.

-AHU_ACL_CU_003,Cx.39,D.3147.

-AHU_ACL_CU_009,Cx.81,D.680.

-AHU_ACL_CU_009,Cx.81,D.6919;Cx.82.D.6927;Cx.6975.

APEP. Archivo publico del estado del Pará, Brasil

-código 932, Oficio de 7 de diciembre de 1807.

-código 819 (1836-1841), Oficio de 15 de marzo de 1840.

-código 403, Oficio del juez ordinario de Óbidos João Pedro de Andrade, de 26-1-1823.

-Secretaria da Presidencia da Provincia. Caixa 79. Reservado nº 1.

Bibliografía

- ALDEN, D. *O significado da Produção de Cacau na Região Amazônica*, Naea/UFPa, Belém, 1974.
- ALENCASTRO, L.F. *O trato dos viventes. formação do Brasil no Atlântico Sul*. São Paulo, Companhia das Letras, 2000.
- AMODIO, E. *Formas de alteridad. Construcción y difusión de la imagen del indio americano en Europa durante el primer siglo de la conquista de América*. Quito, ed. Abya-Yala, 1993.
- ANDREWS, G. R. *Afro-Latinoamérica: 1800-2000*. Ed Iberoamericana-Vervuert, Frankfurt/Madrid, 2007.
- ATLAS Accompagnant Premiere Mémoire du Bresil. (1903). Paris. Ducourtioux et Huillant, graveurs-imprimeurs. Manuscritos, Biblioteca Geral da universidade de Coimbra.
- BAENA, A. L. *Ensayo corografico sobre a provincia do Pará* [1839], Belém, Typ. de Santos & Menor. 1969.
- BEZERRA, J. M. *Escravidão negra no Grão-Pará (Séculos XVII-XIX)*, Belém, Paka-Tatu, 2001.
- CARREIRA, A. *A Companhia Geral do Grão-Pará e Maranhão*. São Paulo, Editora Nacional, Vol. I.1988
- CHAMBOULEYRON, R. “Suspiros por um escravo de Angola. Discursos sobre a mão-de-obra africana na Amazônia seicestintas”. *Humanitas*, vol. 20, nº 1/2, 2004.
- COELHO, M. *Do sertão para o mar. Um estudo sobre a experiência portuguesa na América, a partir da Colônia: o caso do Diretório dos Índios (1751-1798)*. São Paulo, Tese de Doutorado (História Social), USP, 2005.
- CRUZ, E. *Procissão do século-vultos e episódios da história do Pará*. Belém, Imprensa Oficial, 1952
- CUNHA, R. *El método de la frontera*. Salamanca, ediciones de la Universidad de Salamanca, 2007.
- DOMINGUES, Â. *Quando os índios eram vassalos. Colonização e relações de poder no norte do Brasil na segunda metade do século XVIII*. Lisboa, CNCDP, 2000.
- FARAGE, N. *As muralhas dos sertões: os povos indígenas no Rio Branco e a colonização*. Rio de Janeiro, Paz e Terra/ANPOCS, 1991.
- FERRAND de ALMEIDA, A. *A formação do espaço brasileiro e o projecto do Novo Atlas da América portuguesa (1713-1748)*. Lisboa, CNCDP, 2001.

- FERRAZ, S. “Utopias republicanas” en *República Brasileira em debate*. Recife, Editora Universitária, 2010.
- FREITAS de REZENDE, T. *A conquista e ocupação da Amazônia brasileira no período colonial: a definição das fronteiras*. São Paulo: Tese de Doutorado (História), USP, 2006.
- GARCÍA JORDAN, P.; SALA, N. (coord.) *La nacionalización de la amazonía*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 1988.
- GOES FILHO, S. *Navegantes, bandeirantes, diplomatas: um ensaio sobre a formação das fronteiras do Brasil*. São Paulo, Martins Fontes, 1999.
- GOMES, F. “Nas fronteiras da liberdade: mocambos, fugitivos e protesto escravo na Amazônia colonial”. En Arquivo público do Pará. Belém, SECULT. 1996.
- HALPERÍN DONGHI, T. *Reformas y disolución de los imperios ibéricos. 1750-1850*. Madrid, Alianza, 1985.
- KNIGHT, F. “The Haitian Revolution” en *Revolutions in the Atlantic*. American Historical Review. Vol. 105. Issue 1. 2000.
- LINEBAUGH, P & REIDEKER, M. *A hidra de muitas cabeças: Marinheiros, escravos, plebeus e a história oculta do Atlântico revolucionário*. São Paulo, Companhia das Letras, 2008.
- LUCENA SALMORAL, M. “Reformar as florestas. O tratado de 1777 e as demarcações entre a América espanhola e a América portuguesa” en *Oceanos: A formação territorial do Brasil*. nº 40, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1999.
- MARCADÉ, J. “O Brasil no século XVIII”, en Nova História da Expansão Portuguesa. *Nova história da expansão portuguesa. O Império Luso-Brasileiro: 1620-1750*. Mauro. F. (coord.).Vol. V. Lisboa, Estampa, 1991.
- MARTINIÈRE, G. “A implantação das estruturas de Portugal na América (1620-1750)”. In: MAURO, F. (coord.). *Nova história da expansão portuguesa. O império luso-brasileiro (1620-1750)*, vol. VII. Lisboa, Estampa, 1991.
- MELO, P. y CARVALHO, R. (ed.) *Rastros da memória: Histórias e trajetórias das populações indígenas na Amazônia*. Manaus. CNPq/Edua, 2006
- RAVENA, N. “Maus vizinhos e boas terras: idéias e experiências no povoamento do Cabo Norte-seculo XVIII”. En *Nas terras do Cabo Norte: fronteiras, colonização e escravidão na Guiana Brasileira-séculos XVIII/XIX*. Org. Gomes, F. Belém, Editora Universitaria, 1999.
- REIS, A. C. F. *História de Obidos*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.1979

- Limites e demarcações na Amazônia brasileira* [1984]. Belém, Secult, 1993, 2 vols.
- RICCI, M. “O fim do Grão-Pará e o nascimento do Brasil: Movimentos sociais, levantes, e deserções no alvorecer do Novo Império (1808-1840). En. Mary del Priore; Flávio Gomes (Org.). Os senhores dos rios. Amazônia, margens e história. Rio de Janeiro. Editora Campus. 2003.
- RUSSELL-WOOD A.J. “Fronteras no Brasil colonial” en *Oceanos: A formação territorial do Brasil*. nº 40, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1999.
- SALLES. V. *O Negro no Pará: sob o regime da escravidão*. Brasília, Ministerio de Cultura, 1988.
- SOARES, J.C. *Fronteras do Brasil no regime colonial*. Rio de Janeiro, José Olympio, 1939.
- TORRES, S. “Dominios y fronteras en la Amazoníacolonial. El tratado de San Ildefonso (1777-1790)”. *Fronteras de la Historia*, vol. 8, 2003.
- VERGOLINO-HENRY, A. *A presença africana na Amazônia colonial: uma notícia histórica*. Belém, 1990.
- VIEIRA, A. - S. J. - P. *Antônio Vieira: Obras escolhidas*, vol. IV-V. Obras várias (III), 1951.

Notas

¹ El interior del territorio amazónico era mal conocido. Más allá de los grandes ríos, de los cuales ya había algunas noticias imprecisas y diseños bastante imaginativos, desconocido por los cartógrafos debido a las pocas e imprecisas informaciones que recibían. Muy diferente de los registros que les llegaban de los lugares costeros más densamente poblados de Brasil.

² El estudio del proceso de definición de frontera implica conocer, en primer lugar, el propio concepto de “frontera”. Este nace en América pre-colonial asociado a la idea de territorio - es el espacio que un grupo humano lo hace suyo, mediante el desarrollo de una cultura, de un sistema de relaciones con el medio natural- al dotarlo de límites- un termino específico en el cual simbólicamente y geoméricamente comienza el mundo de los otros (AMODIO, 1993: 17-24). Con la llegada de los europeos a América se dio un proceso en que se paso de las rayas sin demarcación a las fronteras efectivas, caracterizadas por estar sometidas a la misma autoridad, ley y gobierno. En cuanto la frontera era una zona marginal con relación a los centros de poder económico, social, político o simbólico, que podía estar o no en contacto con los dominios de otras potencias, el limite era una línea que separaba territorios bajo soberanías diferentes (LUCENA SALMORAL, 1999: 68). Pero la frontera también puede ser entendida como una metáfora, termino inscrito en un área de interacción entre diferentes culturas. Frontera entendida en el contexto de un límite entre culturas, como parte inherente del desarrollo histórico en el periodo colonial, siendo un fenómeno en curso (RUSSELL-WOOD, 1999: 8-20). Para ver una completa reflexión sobre la frontera: CUNHA, R. El método de la frontera, 2007. Ver también: SOARES, J.C. *Fronteras do Brasil no regime colonial*, 1939; REIS, A.C.F. *Limites e demarcações na Amazônia brasileira*; MARTINIÈRE, G. “A implantação das estruturas de Portugal na América (1620-1750)”; GOES FILHO, S. *Navegantes, bandeirantes, diplomatas: um ensaio sobre a formação das fronteiras do Brasil*, 1999; GOMES (org.). *Nas terras do Cabo do Norte*; DOMINGUES, Â. *Quando os índios eram vassalos. Colonização e relações de*

poder no norte do Brasil na segunda metade do século XVIII, 2000; FERRAND de ALMEIDA, A. A formação do espaço brasileiro e o projecto do Novo Atlas da América portuguesa (1713-1748), 2001; TORRES, S. “Dominios y fronteras en la Amazoníacolonial. El tratado de San Ildefonso (1777-1790)”, 2003; COELHO, M. Do sertão para o mar. Um estudo sobre a experiência portuguesa na América, a partir da Colônia: o caso do Diretório dos Índios (1751-1798), 2005; FREITAS de REZENDE, T. A conquista e ocupação da Amazônia brasileira no período colonial: a definição das fronteiras, 2006.

³ Desde 1640, las relaciones entre ambas coronas ibéricas se caracterizaron por continuos enfrentamientos fronterizos que alcanzaron una intensidad especial durante los periodos 1640-1668, 1704-1713, 1761-1763, 1776-1777 y 1801. En América cada una de estas guerras tuvieron una repercusión más que notable, especialmente a partir de 1680 cuando Portugal instaló en el Rio de la Plata la Colonia de Sacramento.

⁴ La expedición de Gonzalo Pizarro (1541) en busca del país de la Canela acabo con la huida hacia delante del capitán Francisco de Orellana y el retorno *in extremis* de la hueste de Pizarro hacia sus bases en Perú. Con el memorable viaje que nos dejo de la mano del padre Gaspar de Carvajal el mítico relato de las Amazonas, en donde la frontera de la edad media y la moderna se plasmo en un rio inmenso. Posteriormente la entrada de Pedro de Ursua y Lope de Aguirre en 1560-61 por el rio Amazonas en busca del reino de Omagua y el Dorado, significo el fin del interés de España por seguir descubriendo el rio tras la rebelión contra la monarquía castellana protagonizada por Lope de Aguirre con sus huestes y de los desmanes que cometieron hasta el final de su loca carrera en las costas de Venezuela. Para España la cuenca amazónica era vista como un freno a la dinámica expansión portuguesa sobre sus dominios andinos.

⁵ Atlas Accompagnant Premiere Mémoire du Brasil. 1903.

⁶ (MELO, P. y CARVALHO, R. 2006:128-129). Cabría cuestionar la conceptualización tradicional de los indígenas como “bárbaros” y “salvajes”, estrechamente asociada a la noción no matizada de “nómadas” y a una visión generalizada de la historia que ha tendido a homogeneizar las diferencias dentro del componente indígena. Por otra parte, es necesario resaltar la heterogeneidad intraindígena.

⁷ La presencia española estuvo durante todo el siglo XVII y XVIII sostenida por la presencia de los misioneros de la Compañía de Jesús, franciscanos y carmelitas principalmente, en territorios nominalmente pertenecientes a la Corona Española. Mientras, del lado portugués, la ocupación de los territorios amazónicos se dio a partir de las expediciones de captura de indígenas -Descimentos- y de la labor de los misioneros franciscanos, jesuitas, mercedarios entre otros, encargados de administrar los aldeamentos indígenas en las cuencas de los ríos amazónicos.

⁸ Fons de Reserva, Universidad de Barcelona.

⁹ DOMINGUES, 2000: 212-213.

¹⁰ La introducción de esclavos africanos como fuerza de trabajo para las fortificaciones y haciendas en el estado de Maranhão se produjo a partir de mediados del siglo XVII. En las primeras décadas del siglo, ingleses y holandeses habían comenzado a introducir caña de azúcar en la cuenca del Amazonas, estableciendo para ello asentamientos de carácter exploratorio habitados por unos pocos individuos, tanto blancos como negros. Años antes, concretamente en 1616, los portugueses habían detectado la presencia de un grupo de holandeses en el delta del Amazonas. Estaba formado por entre 250 y 300 hombres, repartidos en dos fortalezas provisionales construidas con madera. Gracias a la captura de un prisionero, también supieron de la existencia de dos ingenios de caña destinados a la producción de ron y azúcar (SALLES.1988:7).

¹¹ En una célebre respuesta del padre Antônio Vieira a la Cámara Municipal de Belém de Pará en 1661, dejaba claro las preferencias por los africanos para servir de esclavos: “Por mais que sejam os escravos [indios] que se fazem, muitos mais são sempre os que morrem, como mostra a experiência de cada dia neste Estado, e o mostrou no do Brasil, onde os moradores nunca tiveram remédio senão depois que se serviram com escravos de Angola, por serem os índios da terra menos capazes do trabalho e de menos resistência contra as doenças, e que, por estarem perto das suas terras, mais facilmente ou fogem ou os matam as saudades delas” (VIEIRA, 1951: 136). Aunque no sólo el padre Vieira defiende esto, desde diferentes estamentos de la sociedad colonial se prefiere la sustitución de indígenas por africanos: “Têmos convido em fazer trabalhar as ditas Salinas com Escravos, e não Indios, e o executaremos logo que houver Navio de Prêtos onde se porão comprar, tendo só os Indios precisos para trazerem a sustentação para a mesma Escravatura, esta 7ª Condição será por nos exactamente observada pois nélla consiste o ganho, ou perda d'esta nosha Sociedade, por assim estamos persuadidos, e inteiramente convencidos” APEP (Archivo publico del estado del Pará), código 932, Oficio de 7 de diciembre de 1807. Sobre este tema ver: CHAMBOULEYRON, R. Suspiros por um escravo de Angola. Discursos sobre a mão-de-obra africana na Amazônia seicestintas, 2004: 99-111.

¹² Por otra parte, los trabajos que la corona portuguesa requería para asegurar la colonia a través de la construcción de fortalezas (canteras, hornos de cal, serrerías, etc.), se llevaban a cabo recurriendo a los esclavos tanto indígenas como africanos. Así fue como indios y negros acabaron trabajando codo con codo, atados en grupos de hasta cuarenta hombres a una misma calceta (argolla de hierro), diseñada para evitar las continuas fugas (VERGOLINO-HENRY, 1990: 54-55).

¹³ El Tratado de Madrid fue la tentativa más ambiciosa por acabar con el contencioso entre España y Portugal. La colonia de Sacramento y las Filipinas se cede al rey de España y las tierras jesuíticas del río Uruguay al de Portugal. El posterior tratado de San Ildefonso entregaba la Colonia de Sacramento junto a las islas de Fernando Poo y Annobón (Guinea Ecuatorial) a España, consiguiendo así una vía de acceso directo a los mercados de esclavos africanos. Para Portugal significaba el reconocimiento a la ocupación de la Amazonía y la renuncia a las aspiraciones de expansión que había promovido el marques de Pombal (HALPERÍN DONGHI, 1989:77).

¹⁴ Como apunta Marcadé, Brasil nació a partir del tratado de Madrid, una vez que fueron reconocidas oficialmente las fronteras del Imperio Portugués. Hasta entonces no había sido otra cosa que un conjunto de enclaves situados en la costa Atlántica. Se reconocían de facto las usurpaciones realizadas a partir del Tratado de Tordesillas (MARCADÉ, 1991).

¹⁵ Desde finales del siglo XVIII y principios del XIX, el Pará creció significativamente, sobre todo en los años de funcionamiento de las Compañías de Comercio. La primera de ellas la Companhia de Comércio do Maranhão (1682-1684) se organizó para incentivar el desarrollo de la región amazónica. Entre sus objetivos estaba el de introducir esclavos de Angola para abastecer los ingenios. Será cuando se introduzcan de forma más o menos regular esclavos africanos en la Amazonia brasileña, aunque la mayoría se quedarán en Maranhão. Fue una Compañía de corta duración. En 1692 la Corona resolvió conceder un asiento a la Companhia de Cacheu para la compra de 145 *prêtos*, haciendo igual reparto de esclavos llegados: “tanto na escolha como no número”, entre el Pará y Maranhão. La Corona resolvió hacer caso a las demandas de las Cámaras de Belém y São Luís en 1692. Posteriormente los asientos serán dados a particulares para que sigan con el suministro de esclavos (SALLES, 1988: 19); (VERGOLINO-HENRY, 1990) y (BEZERRA, 2001).

¹⁶ (ALDEN, 1974: 87-88 y ALENCASTRO, 2000:142-143). Uno de los destinos de los esclavos era el trabajo en las plantaciones dedicadas al cultivo de productos de exportación: caña de azúcar, arroz, tabaco, algodón, cacao y al ganado, sal. Existía una clara preferencia por la mano de obra esclava africana, aunque el problema de la circulación de moneda y de capitales complicaba la sustitución de indígenas por africanos.

¹⁷ Fue la propia corona portuguesa la que obligó a la CGGPM a construir una fortaleza en Bissau. Según los datos conservados, todos los gastos corrieron a cargo de la Compañía, que desembolsó un total de ciento noventa millones de réis (CARREIRA, 1988: 62).

¹⁸ Durante los 23 años de su existencia como monopolio del tráfico negrero, no logró cumplir los objetivos previstos. La cifra total de esclavos que logró introducir fue de más de 25.365 africanos en los puertos de Belém y São Luís, aunque 1/3 parte de los africanos fueron reexportados hacia Mato Grosso (BEZERRA, 2001: 28).

¹⁹ FARAGE, 1991: 121.

²⁰ RAVENA, 1999 :63.

²¹ Como se recogió en el Tratado de Madrid, por el artículo 2º del mismo: “todo lo que tiene ocupado por el río Marañón o de las Amazonas arriba, y el terreno de ambas riberas de este río...”. Calvo, C. Colección completa de los Tratados, Convenciones, Capitulaciones, Armisticios, y otros actos diplomáticos de todos los Estados de la América Latina desde el año de 1493 hasta nuestros días. p. 250. Desde la misma firma del Tratado en 1750, y a lo largo de la siguiente década, el gobierno pombalino consideró vital para los intereses de la monarquía lusitana resguardar y proteger los límites coloniales en el interior brasileño, a lo largo de un arco que iba desde la desembocadura del Amazonas, pasaba por sus límites andinos del Chaco, hasta la región de Rio Grande del Sur. Un plan de fortificaciones luego avanzado y ejecutado con más vigor a lo largo de la década del los 70, cuando la guerra entre las dos coronas declarara en 1776, ni siquiera llegó a desarrollarse en tierras peninsulares, sino solo en América.

²² RAVENA, 1999 :63. Para la Amazonia andina la estrategia seguida para la consolidación de las fronteras internas y externas paso también por el control de las poblaciones indígenas GARCÍA JORDAN & SALA, 1988: 20.

²³ Correspondência da metrópoli com os governadores. Nº682. D. 51 e 41 (B.C). Citado en VERGOLINO-HENRY, 1990: 206.

²⁴ La Capitanía do Cabo do Norte fue creada en 1637 y comprendía desde la desembocadura del río Amazonas hasta la Guayana francesa. Área de frontera a mediados del siglo XVIII se construyeron las fortalezas de São José de Macapá (1751) con soldados enviados desde la metrópoli y de Mazagão (1765)

que fue poblada con las familias desalojadas del fuerte del mismo nombre en las costas de Marruecos y llevadas hasta la Amazonia. Y al igual que en el resto de la Amazonia la estrategia portuguesa consistía en la construcción de fuertes militares sustentados con proyectos de colonización que sirvieran para poder autofinanciarse y ocupar políticamente las zonas de frontera, basados en los aldeamentos indígenas, controlados por las diferentes ordenes misionales, como base de poblamiento estable junto con los colonos enviados por la corona portuguesa. Por su parte la Guyana francesa era una de las colonias que sobrevivieron al tratado de Paris de 1763, y basándose en el mismo sistema que en el resto de sus posesiones en América, pobladores blancos con conexiones en el tráfico negrero para la introducción de esclavos destinados a las explotaciones agrícolas de exportación. Tras varios conflictos fronterizos que envolvió a los ingleses, holandeses, franceses y portugueses la frontera fue estipulada definitivamente por el tratado de Utrecht en 1713.

²⁵ Consulta del Consejo Ultramarino sobre la carta del gobernador y capitán general del Estado de Maranhão e Grão-Pará, Gomes Greire de Andrade. AHU_ACL_CU_009,Cx.6,D.727.

²⁶ AHU_ACL_CU_009,Cx, 16,D. 1431.

²⁷ Correspondência da metrópoli com os governadores. Nº682. D. 51 e 41 (B.C). citado en VERGOLINO-HENRY,1990: 206.

²⁸ Atlas Accompagnant Premiere Mémoire du Brasil. 1903.

²⁹ Los actos de rebeldía y los disturbios provocados por la población esclava tenían seriamente preocupadas a las autoridades. Por ello se procedió a un control férreo de sus actividades en los lugares de reunión instalados en las villas. Posteriormente, se toleró la existencia de algunos centros donde la población negra podía disponer de un espacio propio, como la Iglesia de São Benedito o Igreja dos Pretos, construida a finales del siglo XIX en la periferia de la ciudad de Óbidos. Los negros se congregaban en la misma iglesia, frecuentada por parcelas de la sociedad.

³⁰ RICCI, 2003: 166

³¹ APEP. Secretaria da Presidencia da Provincia. Caixa 79. Reservado nº 1. folio 7. Y AHU. Arquivo Ultramarino de Lisboa – Projeto Resgate. AHU_ACL_CU_017, Cx. 156, D. 11797. Sobre la influencia de la revolución haitiana en las elites americanas, ver: KNIGHT, “The Haitian Revolution”. 2000.

³² (BAENA, 1969: 228-229). La revolución francesa abolió la esclavitud en todos los territorios de Francia, aunque pocos años después fue restablecida de nuevo. En 1833 fue proclamada la igualdad entre hombre libres y africanos, la abolición de las mutilaciones y de las marcas, pero la abolición definitiva se dio por el decreto de 27 de abril de 1848 (SALLES,1988:256).

³³ Atlas Accompagnant Premiere Mémoire du Brasil. 1903.

³⁴ FERRAZ, 2010:29.

³⁵ El 6 de marzo se produjo un motín militar que derribó al gobernador Caetano Pinto de Miranda Montego que culminó con la proclama de una república que duró pocos días. Antes de ser aplastada por las fuerzas enviadas por el Imperio desde Bahia, las divisiones internas sobre cuestiones como la esclavitud y las representaciones políticas debilitaron el movimiento.

³⁶ ANDREWS, 2007:118.

³⁷ Arquivo Publico do Estado da Bahia - APEB, vol. 41,1973:128.

³⁸ La llegada de una flota enviada desde Rio de Janeiro convenció a los políticos y autoridades del Pará que integrarse en el Imperio de Brasil era la mejor opción.

³⁹ “Fui muito bem recebido pelo General B. Inginac. Secretario geral do Presidente do Hayti, e pelo mesmo Presidente, o qual exprimio bem claramente a grande satisfação que lhe causavão as intenções amigaveis de nosso governo..., pois a respeito das promesas eventuaes não lhe disse ainda nada da abolição do comercio da escravatura, nem do offerecimento da nossa mediação para com a Hespanha”. Papeis relativos à negociação de um tratado com a Republica do Hayti:1823. (ANTT, Ministerio de Negocios Estrangeiros -M.N.E.-. Cx. 116. nº 14).

⁴⁰ (ANDREWS, 2007: 96-101, BLACBURN, 2006 y GONZÁLEZ-RIPOLL, 2004:1988). “Las elites de los tres países hacían referencia frecuentemente a sus homólogos haitianos, arruinados y destruidos por la Revolución”.

⁴¹ Memoria sobre a escravatura. (AHU_ACL_CU_003,Cx.39,D.3147. fl. 1).

⁴² Cartas del procurador interino de la Corona y de la hacienda, Manuel António Leitão Bandeira. AHU_ACL_CU_009,Cx.81,D.6919;Cx.82.D.6927;Cx.6975.Y el oficio AHU_ACL_CU_009,Cx.81,D.6890.

⁴³ Memoria sobre a escravatura. AHU_ACL_CU_003,Cx.39,D.3147. fl. 1.

⁴⁴ APEP, Códice 403, Oficio del juez ordinario de Óbidos João Pedro de Andrade, de 26-1-1823, citado en (Reis, 1979:40).

⁴⁵ Cfr. SALLES, *op. cit.* 1988.

⁴⁶ Oficio del teniente Azevedo Coutinho, 12-10-1794. Cfr. BAENA, *op. cit.* 1969. p.54.

⁴⁷ VERGOLINO-HENRY, 1990: 59.

⁴⁸ Memoria sobre a escravatura. AHU_ACL_CU_003,Cx.39,D.3147. fl. 1v.

⁴⁹ Ofício, APEP, Secretaria da Presidencia da Provincia. Caixa 79. Reservado nº 1. folio 7.

⁵⁰ El ministro de justicia brasileño había recibido un oficio secreto de los agentes diplomáticos de Brasil en Londres, en donde avisaban de la presencia de estos “individuos” descubiertos en el sur de Estados Unidos. Con “*o fim de promoverem a liberdade dos escravos não excitando a levantes, espalhando entre elles ideas de insubordinação*” y claro está, tenían la sospecha de que también fueran enviados a Brasil. Oficio do agente consular de Brasil em Londres ao ministério dos Estrangeiros. 2 de setembro de 1835. Missões Diplomáticas Brasileiras: ofícios reservados Inglaterra, cod. 217.3.3, citado en (GOMES, 1996: 129).

⁵¹ *Oficio do agente consular de Brasil em Londres ao ministério dos Estrangeiros. S.l. 2 de setembro de 1835.* Missões Diplomáticas Brasileiras: ofícios reservados Inglaterra, cod. 217.3.3 citado en Gomes, Flavio dos Santos “Nas fronteiras da liberdade: mocambos, fugitivos e protesto escravo na Amazônia colonial”. En Arquivo público do Pará. Belém, SECULT. 1996: 129.

⁵² LINEBAUGH & REIDEKER, 2008.

⁵³ MOTT. "A Revolução dos negros do Haiti e do Brasil". En *História: questões e debates*. Nº 4. 1982. p. 55-63.

⁵⁴ APEP. Comissão de Limites. Caixa 79 (1841-1849). Folio 3.

⁵⁵ APEP. Comissão de Limites. Caixa 79 (1841-1849). Folio 5.

⁵⁶ ANDREWS, 2007:94.

⁵⁷ Atlas Accompagnant Premiere Mémoire du Brasil. 1903.